

El fatalismo en “Talpa”

Sean Sagers

Después de lo mucho que se ha dicho sobre el aclamado *El llano en llamas* de Juan Rulfo, basta decir que esta antología representa uno de los mejores productos literarios mexicanos del siglo XX. Lo rulfiano ha atraído a miles de lectores. Los críticos ya han formulado sus opiniones en cuanto a casi cada aspecto de esta colección de cuentos y algunos de los elementos básicos de ella se han debatido hasta dolernos el oído de escucharlo. No cabe duda que, a primera vista, al lector marginal le parecen negativos los cuentos de Rulfo. No será el propósito de este ensayo analizar los factores sociopolíticos, gubernamentales o económicos de México que contribuyen al realismo negativo en *El llano en llamas*, ni se pretenderá hacer un análisis de la visión del mundo del autor. Se limitarán las fronteras de este ensayo a la exploración de la voz fatal predominante y tan notable en el cuento “Talpa”; aquella voz que Ysla Campbell describe como un “sentimiento de imposibilidad para modificar la realidad” (281). Se analizará como el fatalismo se evidencia de tres maneras distintas. Primero, el fatalismo está presente en la actitud indiferente de los personajes ante sus propios crímenes, idea trabajada levemente por varios críticos (ej. Mora 126). Segundo, hay una serie de fuerzas y circunstancias que rodean los personajes que les resultan “intocables” y contribuyen a ese “sentimiento de imposibilidad”. Finalmente, la falta de curiosidad de los personajes, que ni siquiera cuestionan por qué ocurren las desgracias, sugiere que la voz fatal predomina en “Talpa”.

Antes de proseguir, se hará un breve paréntesis para entender más a fondo lo fatal y para explorar cómo éste se caracteriza. En resumidas palabras, el fatalismo estipula que los sucesos ocurren precisamente porque de algún modo tienen que ocurrir, ya sean conocidos o no los motivos de la ocurrencia (Solomon 435). Aquí se considerará a la iglesia y a los poderes divinos

(o la falla de éstos) y la naturaleza adversa como algunos de los factores causantes que contribuyen al fatalismo en “Talpa”. Sin embargo, es de notar lo que Robert C. Solomon ha sugerido en cuanto al fatalismo: que depende de “un sentimiento peculiar de necesidad” (*a peculiar sense of necessity*) y que, sean los que sean los motivos, lo que es esencial para el fatalismo es la necesidad de un resultado específico (435). En fin, no son las causas ni los métodos en sí los que caracterizan el fatalismo sino la imprescindible ocurrencia de algún resultado específico.

Con respecto a la voz del cuento rulfiano, Terry J. Peavler ha observado que “especialmente en los cuentos narrados en primera persona hay una indiferencia a los crímenes más horribles” (852). Lo vemos en el cuento “Talpa”, narrado por el hermano de Tanilo Santos, moribundo a quien le inquieta la implacable necesidad de viajar a la Virgen de Talpa a fin de aliviarse de una infección dérmica, probablemente estafilococo. Su hermano narra, “lo llevamos a Talpa para que se muriera” (Rulfo 73), “lo llevamos entre los dos, pensando acabar con él para siempre” (73), “lo que queríamos era que se muriera” (74), “lo malo está en que Natalia y yo lo llevamos a empujones, cuando él ya no quería seguir” (74) y “lo llevamos allí para que se muriera” (80).

El crimen del narrador y Natalia, la esposa de Tanilo, era que querían apurar la muerte del mismo Tanilo. “Es algo que no entendemos ahora”, dice el hermano después, “pero entonces era lo que queríamos” (74). A través del largo y extenso peregrinaje a Talpa, les urge que muera; y no es hasta mucho después que quieren arrepentirse. El narrador nos informa de su indiferencia, tanto de él como la de Natalia, que experimentan en esta declaración reveladora: “Había algo dentro de nosotros que no nos dejaba sentir ninguna lástima por ningún Tanilo” (77).

En el momento en que Tanilo quiere regresar a Zenzontla, pues ya se siente demasiado débil para proseguir, Natalia se vale de la Virgen para hacer que Tanilo siga en peregrinaje, y de paso, a su muerte. “Le decía que sólo la Virgen de Talpa lo curaría. Ella era la única que podía hacer que él se aliviara para siempre. Ella nada más. Había otras muchas Vírgenes; pero sólo la de Talpa era la buena. Eso le decía Natalia” (77). Que Natalia osara invocar la imagen de la Virgen a fin de sellar la muerte de su esposo es evidencia de una falta de conciencia moral que desemboca en la indiferencia fatal.

Otro crimen de los protagonistas mismos es el de su adulterio. Y una vez más se notan los mismos rasgos de indiferencia del narrador en el camino a Talpa:

Me acuerdo muy bien de esas noches...buscábamos Natalia y yo la sombra de algo para escondernos de la luz del cielo. Así nos arrimábamos a la soledad del campo, *fuera de los ojos de Tanilo* y desaparecidos en la noche...eso hacíamos Natalia y yo a un lado del camino a Talpa, *cuando llevamos a Tanilo para que la Virgen lo aliviara* (74).

La ironía creada por la indiferencia ante el pecado en esta narración es obvia y chocante. Parece que a los dos amantes clandestinos no les importa que Tanilo, su hermano y esposo, esté tan cerca. No les importa que sean peregrinos, dirigiéndose a un lugar santo. Con cada paso más hacia Talpa, los dos amantes se hunden cada vez más en su culpa. Pero no les importa. Se narra como si fuera una ocurrencia cotidiana como la de parar camino de Talpa para la comida.

Tanto la falta de la conciencia moral como la indiferencia indican la presencia del fatalismo. Sin la conciencia moral, en que hay en el peor de los casos por lo menos una borrosa delineación entre “lo bueno” y “lo malo”, lo único que queda es la indiferencia. Y si existe la

indiferencia, es probable que los personajes atribuyan sus crímenes, no a ningún motivo vil o malvado, sino a los motivos que encierra lo fatal. En otras palabras, no cometen los crímenes por motivo propio sino porque por alguna razón—nacida de la necesidad fatal—los crímenes tienen que cometerse.

Finalmente, sería un error proponer que el fatalismo otorga al hermano y a Natalia la amnistía total de las consecuencias de haber transgredido la ley de la moralidad; más bien, el fatalismo magnifica la intensidad de su castigo. Después de enterrar el cadáver de Tanilo y regresar a Zenzontla, el hermano reflexiona: “Yo comienzo a sentir como si no hubiéramos llegado a ninguna parte, que estamos aquí de paso, para descansar, y que luego seguiremos caminando. No sé para dónde; pero tendremos que seguir, porque aquí estamos muy cerca del remordimiento y del recuerdo de Tanilo” (80). El fantasma fatal de Tanilo les perseguirá por sus transgresiones.

En cuanto a lo divino en los cuentos de *El llano en llamas* Campbell sugirió que “los personajes no tienen poder para cambiar la realidad ya que el poder divino es intocable”(284). Al emplear el término intocable, se quiere decir aquellos poderes, entidades o circunstancias fuera del control de los personajes ni que pueden influir. No solo resulta fuera del alcance el poder divino sino también los poderes de la naturaleza, y vemos evidencias de la “intocabilidad” que caracteriza estas dos entidades en “Talpa”.

La descripción de la naturaleza adversa y las condiciones que enfrentan los tres peregrinos en su viaje a Talpa es reveladora. Leemos primero la descripción del camino a Talpa: “Comenzamos a juntarnos con gente... que había desembocado como nosotros en aquel camino ancho parecido a la corriente de un río, que nos hacía andar a rastras, empujados por todos lados como si nos llevaran amarrados con hebras de polvo” (76). La comparación del camino a un río

evoca un sentimiento de inutilidad, los protagonistas siendo llevados por la corriente arbitrariamente.

Luego, parece que los elementos se combinaran para frustrar e impedir su camino, representativo del libre uso del albedrío. El polvo, elemento muy común en los cuentos de esta antología, además de ser un estorbo es una alusión a lo intocable—la sombra y el alivio del sol. “De la tierra se levantaba...un polvo blanco...que subía muy alto y volvía a caer; pero los pies al caminar lo devolvían de nuevo y lo hacían subir de nuevo...Y arriba de esta tierra estaba el cielo vacío, *sin nubes, sólo el polvo*” (76). Por necesidad el polvo sube y cae alrededor de los personajes ya que éstos tienen que caminar a Talpa. Pero el polvo engaña; y aunque parece una nube, solo le sirve para desilusionar al narrador porque “*el polvo no da ninguna sombra*” (76).

Finalmente, el sol se vuelve el elemento más adverso. “Luego los días fueron haciéndose más largos” y “amanecía muy pronto...apenas si cerrábamos los ojos al oscurecer, cuando nos volvía a despertar el sol, el mismo sol que parecía acabarse de poner hacía un rato” (76). El sol se convierte en el amo de los peregrinos. No les deja dormir, pues “se cerraban los ojos y se esperaba sin dormir a que amaneciera” (78). Tal como la corriente arbitraria del camino, el sol impone sus demandas sobre los peregrinos, y obviamente éstos son inútiles para cambiar esta circunstancia.

Gabriel Mora, refiriéndose a la inclusión del motivo religioso en *El llano en llamas*, ha dicho que Rulfo lo “trabaja críticamente” (128). No se analizarán los sentimientos del autor en cuanto a la iglesia como institución, ya sean en contra o a favor de ésta; sin embargo, vemos que Rulfo emplea los motivos divinos y religiosos como fuentes del sentimiento fatal. La iglesia, o más bien el poder divino, presenta lo inalcanzable ante la religiosidad del afligido Tanilo Santos.

En “Talpa”, es la Virgen de Talpa la que representa este poder divino. A pesar de la gran distancia entre Zenzontla y Talpa es a esta Virgen a quien el moribundo Tanilo anhela acudir, pues “nos dijo cuánto miedo sentía de no tener ya remedio” (73). Volvemos a leer la descripción de la Virgen: “*Sólo* la Virgen de Talpa lo curaría. Ella era la *única* que podía hacer que él se aliviara para siempre. Ella *nada más*. Había otras muchas Vírgenes; pero *sólo* la de Talpa era la buena”. Mediante las palabras *sólo*, *nada más* y *única* se crea un sentimiento de necesidad del cual se funde lo fatal. Además, hay una urgencia de “llegar los primeros hasta la Virgen, antes que se le acabaran los milagros” (77).

Aun con su peregrinaje y demás penitencias, los esfuerzos de Tanilo le resultan inútiles y el poder divino de la Virgen de Talpa se vuelve intocable. Después de entrar a la iglesia de Talpa y de arrodillarse a rezar, se narra la imagen quintaesencial de lo fatal en este cuento. “Tanilo comenzó a rezar y dejó que se le cayera una lágrima grande...apagándole la vela que Natalia le había puesto entre sus manos. Pero no se dio cuenta...*siguió rezando con su vela apagada*” (79). El apagón de la vela sella el destino fatal de Tanilo. La luz sanadora de la Virgen, caracterizada por la llama de la vela, se le apaga y no hay nada que él pueda hacer para que se le alumbre otra vez. Ya es demasiado tarde cuando el señor cura reza la oración de la Virgen. “Pero Tanilo ya no oyó lo que había dicho el señor cura...ya estaba muerto” (80). Estando “enfrentito de aquella figurita dorada que era la Virgen de Talpa” (79), después de cruzar tanto camino y sufrir innumerables dolores, en el momento de su última esperanza, se le niega a Tanilo el alivio que ha buscado con tanta determinación.

La naturaleza y los poderes divinos en “Talpa”, como en muchos otros cuentos de *El llano en llamas*, presentan entidades formidables pero a la vez elusivos. Se tornan inalcanzables para los personajes, a veces sin que éstos se den cuenta. La intocabilidad de las circunstancias

pone de relieve ese sentimiento de imposibilidad para cambiar la realidad que anteriormente usamos para definir lo fatal. Y aunque el fatalismo no siempre requiere motivos o métodos, en “Talpa” los factores esquivos proveen ese sentimiento peculiar de imposibilidad.

El último aspecto del fatalismo en “Talpa” que exploraremos nace de la falta de curiosidad de parte de los personajes ante los malos sucesos. Particularmente la ausencia de la interrogativa *por qué* señala que los personajes sucumben a una visión fatal. El preguntar por qué suceden las cosas no tiene que ser explícito; sin embargo el cuento no tiene ni un ápice de curiosidad—los personajes desconocen la razón de su pena y la aceptan resignadamente (Campbell 283).

De camino a Talpa y rodeado por las circunstancias adversas ya susodichas, el hermano narra un diálogo interior: “Algún día llegará la noche...llegará la noche y nos pondremos a descansar. Ahora se trata de cruzar el día, de atravesarlo como sea para correr del calor y del sol. Después nos detendremos. Después...Ya descansaremos bien a bien cuando estemos muertos” (77). Como es tan difícil la vida de estos campesinos, es de esperar que quieran un descanso. Además el hecho de que se acepte tan decisivamente que el único descanso viene en el morir revela indicios de la resignación total. Quizás debido a las circunstancias o por experiencia propia anterior, el narrador sucumbe ante idea de que no le servirá interrogar el por qué no puede detenerse a descansar.

Un ejemplo final se halla en el episodio de la vela apagada. Como ya sugerimos, la vela representa el poder divino obrando dentro de y a favor de Tanilo; representa su esperanza de que se curará de su enfermedad grotesca y horrible; en fin, representa su destino final, más un destino aún dentro de las manos de Tanilo. En eso, la vela encendida desafía lo fatal. Cuando se le apaga la vela no se hace ni el menor intento de encenderla otra vez. Tanilo ni se da cuenta de

que se le ha apagado porque “la luminaria de tantas velas prendidas que allí había le cortó esa cosa con la que uno se sabe dar cuenta de lo que pasa junto a uno” (79). Así y todo “siguió...rezando a gritos para oír que rezaba. Pero no le valió. Se murió de todos modos” (79). El hecho de que no se intente encender la vela después de que se apaga evidencia una aceptación interior, aunque desfavorable, de la realidad. Mientras tiene esperanza—aquella esperanza que se opone a lo fatal—Tanilo desafía la realidad y a la misma vez, a la visión fatal. Con el apagón de la vela, se apaga la última chispa de su esperanza y cede al fatalismo.

Se ha demostrado a lo largo del análisis que el fatalismo—la inevitable ocurrencia de los eventos nacidos de la pura necesidad—predomina en el cuento “Talpa”. La pasividad de los personajes ante sus crímenes fácilmente demuestra su sumisión a una visión fatal. Las circunstancias y entidades intocables evidencian un sentimiento de imposibilidad para cambiar el porvenir. Y la ausencia de la interrogativa *por qué* en medio de los sucesos más atroces revela la visión resignada y fatal de los personajes. A fin de cuentas y a final de este cuento, “Talpa” engendra el fatalismo quintaescencial de *El llano en llamas*.

Obras citadas

- Campbell, Ysla. "La ideología en 'Es que somos muy pobres' de Juan Rulfo." *La palabra y el hombre: Revista de la Universidad Veracruzana* 100 (1996): 280-86. Web.
- Mora, Gabriela. "El ciclo cuentístico: 'El Llano en llamas' caso representativo." *Revista de crítica literaria latinoamericana* 34.1 (1991): 121-34. Proquest. Web.
- Peavler, Terry J. "Perspectiva, voz y distancia en *El Llano en llamas*." *Hispania: A Journal Devoted to the Teaching of Spanish and Portuguese* 69.4 (1986): 845-52. Web.
- Rulfo, Juan. "Talpa." *El Llano en llamas*. Madrid: Cátedra, 2011. Impreso.
- Solomon, Robert C. "On Fate and Fatalism." *Philosophy East and West* 53.4 (2003): 435-54. EBSCOhost. Web.